

Hola, soy yo, otra vez. Han pasado casi 6 años desde mi primer artículo de opinión “Generación Burger” y no, ya no trabajo en el Burger. Ahora estoy en Madrid, como muchos jóvenes de la Marina que ya no están en su tierra por ir a una gran ciudad con grandes y mejores oportunidades. Por el amor de Dios, que gran mentira nos han estado contado.

Hace poco, por la desesperación económica de poder pagar el alquiler de mi habitación, acepte el primer trabajo que me salió. En realidad acepté los dos primeros trabajos que me salieron, uno como repartidos de pizza en el Teléfono-pizza y el otro como repartidor de... pizza también en una empresa más pequeña a la que me dirigiré como MiPizza. Les entregué mi Currículum Vitae. No lo leyeron. Solo llamaron. ¡Guay! Ya no era pobre, bueno, sí, pero con empleo. Algo es algo, pensé. En el teléfono-pizza ese, como castigo por trabajar en otro sitio me hicieron repartidor de flyers pagándome una miseria, en MiPizza me propusieron ejercer de Community Manager, eso sí con el mismo contrato/salario de repartidor porque “ya sabes, no te podemos pagar más”. Acepté las dos cosas, pobre iluso de mí.

A la semana de trabajar con MiPizza mi jefa se enteró de que estaba repartiendo *flyers* por Usera, zona en la que ella también reparte sus pizzas. Tuvimos una pequeña conversación. Obviamente no era lógico que yo hiciera por las mañanas publicidad de la competencia si a la tarde hacía publicidad de MiPizza. Era como cavar un hoyo por la mañana en un lado, por la tarde cavar otro tapando el primero y al día siguiente tapar el segundo con lo que había depositado en el primero la tarde anterior. Es la pura definición de la raza humana, el Uróboros de la vida misma. Si no lo hacía yo lo hará otra persona – le repliqué – Todos conformes, menos yo. A los pocos días me encontré con una honrada empleada de la limpieza, dejé un par de *flyers* en el buzón comercial cuando me dijo- te los voy a tirar a la basura- yo la miré y le dije- me parece perfecto, la gente debería comer más sano, adiós. Se despidió de mí riéndose, muy maja.

La raza humana siempre ha vagado en un lago y en estos últimos tiempos parece que el agua está inquieta, pero no es el agua, somos nosotros. Cada cual con su pala rema. Reman sin dirección, reman creyendo saber remar. Y así estamos todos, sobre todo los jóvenes, como peces fuera del agua. Quiriendo volar con aletas y cola. Paremos un momento y sentémonos a pensar, deja el puto móvil ¿quieres? Gracias. ¿Trabajamos para vivir o vivimos para trabajar? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¡Amén, hombres de poca fe! Despojaros del trabajo que no de buen fruto, aquel que no haga avanzar la sociedad, aquel llamado sector servicios. No continuéis la esclavitud del siglo XXI, la capitalista. Lanzaros al campo, dad de comer a los más necesitados y sed ejemplo para los mayores que hay otro modo de hacer las cosas ¡Sed el cambio de toda una generación, de toda una sociedad! Estas serán palabras que nunca escucharemos en un aula de instituto. Eso sí, leeremos Madame Bovary y al año siguiente pediremos el primer crédito de estudios poniéndonos nuestra primera soga. Lástima que el arsénico ya no esté tan al alcance, yo ya llevo tres sogas en el cuello por querer estudiar algo artístico y encima no reglado. Pero bueno, la vida no está tan mal al fin y al cabo. Si no reflexionas mucho todo irá bien. ¡Eh! Que al menos te dan pizza para cenar, ¿qué más vas a querer?